

AL-MAGRIB AL-AQSÀ EN LOS PRIMEROS GEÓGRAFOS ÁRABES ORIENTALES

Guillermo GOZALBES BUSTO & Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Instituto de Estudios Ceutíes Universidad de Granada

BIBLID [1133-8571] 4 (1996) 239-256

Resumen: El siglo IX (era cristiana) en el extremo occidental del Magrib es poco conocido, debido sobre todo a la carencia de fuentes documentales. Su estudio se ha realizado a partir de crónicas y fuentes bajomedievales que, asimismo, son también muy escasas. En el presente trabajo, que los autores dedican como homenaje al profesor Justel Calabozo, se han utilizado textos de geógrafos árabes orientales que son contemporáneos de la época que se trata y que son de diverso valor. Trabajando directamente sobre las ediciones árabes, se ha realizado una lectura propia y analítica, aportando nuevas perspectivas a la historia del Magrib al-Aqsà en este período.

Palabras clave: Marruecos. Siglo IX. Geógrafos orientales.

Abstract: "Al-Maghrib al-Aqsā in the first arabic eastern geographers". The history of 9th century in the extreme of western Maghrib is little known. This fact is due to lack of documentary sources. Its study is done by chronicles, and sources of the last medieval age, very scarce too. This work which the authors had dedicated to Prof. Justel Calabozo memory, is a study of arabic eastern geographers, from the mentioned century, and diverse value. We translate directly from the arabic editions, and made our own reading, giving new contribution to the Maghrib al-Aqsā history in this period.

Key words: Al-Maghrib al-Aqsā. 9th century. Eastern geographers.

Las fuentes para el conocimiento del Magrib al-Aqsà en el siglo IX de la era cristiana son particularmente escasas. Este hecho viene influido por la casi total ausencia de literatura árabe en este período, si exceptuamos la epístola

dirigida a los judíos de Fez por Ibn Qurayš⁽¹⁾. Al margen de este texto, que curiosamente es de un hebreo, todos los relatos sobre este período histórico son muy posteriores, aunque utilicen diversas tradiciones de esta época.

La principal fuente documental sobre este período, de unas fechas muy tardías, siglo XIV, es la crónica histórica de Ibn Abī Zar⁽²⁾. Con la misma se iniciaba lo que podríamos llamar la historia nacional de Marruecos. Sus datos fundamentales serían seguidos algunos años más tarde por otros cronistas, en especial al-Ŷazna'ī⁽³⁾ y en el siglo XVI por Ibn al-Qādī⁽⁴⁾. Es cierto que también encontramos algunas referencias en otros autores tales como el geógrafo al-Bakrī (siglo XI), y, ya en el siglo XIV, en Ibn 'Idārī, Ibn Jaldūn e Ibn al-Jaŷb.

No obstante, dentro del vacío de documentación, la crónica histórica de Ibn Abī Zar['] se destaca como un elemento que es insustituible. De hecho, así la utilizó Lévi-Provençal para documentar el nacimiento de la ciudad de Fez⁽⁵⁾. En otra obra suya muy poco conocida acerca de los textos para la historia medieval de Marruecos, entresaca párrafos de Ibn Abī Zar['] para fundamentar la historia del reino idrisí de Fez⁽⁶⁾.

Ahora bien, pese a que *al-Qirtās* utilizó buenas fuentes, el texto del cronista debe de ser entendido en su contexto histórico. El autor modernizó muchos de los datos, sometiéndolos al tamiz de la interpretación. Así, la acción de los idrisíes la veía como el desarrollo de una “guerra santa”, extendiendo

-
- (1) IBN QURAYŠ. *Risāla*. Ed. árabe D.R. Goldberg. *Epistola ad synagogam Judaeorum civitatis Fez*. Paris, 1857. Trad. esp. C. Del Valle. *La Escuela Hebrea de Córdoba*. Madrid, 1981, págs. 634ss. Sobre el carácter tardío de la literatura marroquí, *vid.* A. GUENNÚN. *El genio marroquí en la literatura árabe*. Larache, 1939, que sin embargo no conoce el texto que mencionamos.
 - (2) IBN ABĪ ZAR[']. *Rawd al-Qirtās*. Citamos por la trad. esp. de A. Huici. Valencia, 1964, 2 vols.
 - (3) AL-ŶAZNA'Ī. *Zahrat al-'ās*. Ed. y trad. A. Bel. Argel, 1923. Al respecto, remitimos al trabajo clásico de E. LÉVI-PROVENÇAL. *Les historiens des Chorfas: essai sur la littérature historique et biographique au Maroc du XVI au XX siècle*. Paris, 1922.
 - (4) IBN AL-QĀDĪ. *Ŷadwat al-igti'bās*. Rabat, 1973, 2 vols., I.
 - (5) E. LÉVI-PROVENÇAL. "La fondation de Fès". *Annales de l'Institut d'Études Orientales*, IV (1938) 23-52, trabajo recogido después en su libro *L'Islam d'Occident*. Paris, 1948, págs. 3-41.
 - (6) E. LÉVI-PROVENÇAL. *Extraits des historiens arabes du Maroc*. Paris, 1929.

de forma excesiva el alcance geográfico de sus conquistas⁽⁷⁾. Hopkins destacó el hecho de que Ibn Abī Zar' rellenó la administración, aplicando a épocas muy primitivas la existencia de visires, cadíes y secretarios⁽⁸⁾. Y Michaux-Bellaire indicó con claridad como la perspectiva religiosa que se apuntaba para los idrisíes estaba bien en consonancia con las necesidades políticas del reino de Fez en el siglo XIV⁽⁹⁾. Es decir, se trasladan a otra época los factores históricos de aquélla en que se escribe.

Vistas así las cosas podemos concluir que no es positiva la situación de los estudios históricos cuando sobre un período se trabaja con una sola fuente, en este caso la crónica mencionada, que es posterior en quinientos años a los hechos que narra. La investigación histórica a este respecto no ha superado la época de Lévi-Provençal, que trabajó casi únicamente con el testimonio de esta crónica. Lo más que se ha hecho después ha sido detectar que este período de la historia del extremo occidental africano no puede construirse a base de afirmaciones sino de múltiples interrogantes⁽¹⁰⁾.

En suma, hace falta revisar este período "oscuro" de la Historia de Marruecos y para ello creemos imprescindible la aportación de nuevas líneas de investigación. Líneas que además incorporen datos o testimonios que sean contemporáneos de los hechos que se pretenden historiar. En este sentido, existen tres testimonios que pueden aportar datos novedosos al conocimiento de esta etapa histórica:

En primer lugar, el estudio de la numismática de esta época -los idrisíes acuñaron abundante moneda en plata- ha abierto nuevas perspectivas para el conocimiento histórico. Esta línea de trabajo es la que durante muchos años, con gran eficacia, ha desarrollado Eustache⁽¹¹⁾.

En segundo lugar, pueden aportarse documentos interesantes desde la investigación arqueológica que se hallaba totalmente inédita. En este sentido, hay que mencionar la investigación (muy parcial) de Lenoir en Volubilis, la de

-
- (7) Argumento bien destacado por J. VERNET. *Historia de Marruecos. La Islamización*. Tetuán, 1957.
- (8) J.F.P. HOPKINS. *Medieval Muslim Government in Barbary*. Londres, 1958, págs. 4-5.
- (9) E. MICHAUX-BELLAIRE. "La légende idrisite et le chérifisme au Maroc". *Revue du Monde Musulman*, XXXV (1917-1918) 57-73.
- (10) J. BRIGNON, B. ROSENBERGER *et alii*. *Histoire du Maroc*. Casablanca, 1967, pág. 59ss.
- (11) D. EUSTACHE. *Étude sur la numismatique et l'histoire monétaire du Maroc. I: Corpus des dirhams idrisites et contemporains*. Rabat, 1971.

mayor importancia desarrollada por Redman en Bādis y Baṣra (entre otros lugares), y la de Cressier en Ḥayār an-Nasr⁽¹²⁾.

Por último, creemos que la investigación puede avanzar a partir del estudio, hasta el momento no desarrollado, de los testimonios de los geógrafos árabes de la época. En sus obras, generalmente repertorios de reinos y caminos (*Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*), nos ofrecen datos que son de valor diverso⁽¹³⁾. Son testimonios contemporáneos de esta época de vacío documental. La mayor limitación la encontramos en que ninguno de ellos, con la excepción de Ibn Hawqal, visitó el Magrib al-Aqsà, sino que escriben con testimonios recogidos de otros viajeros y comerciantes que sí estuvieron aquí⁽¹⁴⁾.

Un trabajo de las características que nos planteamos es necesariamente extenso y rebasa las dimensiones de un artículo. Por esta razón hemos circunscrito esta primera parte de la investigación a los geógrafos del siglo IX de la era cristiana, trabajo que queremos dedicar como modesto homenaje a la memoria del profesor Braulio Justel.

Nuestra aportación parte de aplicar un análisis histórico a estas fuentes primarias. En consecuencia, hemos trabajado directamente con las ediciones árabes que detallamos en cada caso. De las mismas no existen hasta el momento, salvo en la parte referida a al-Andalus, traducciones al español, aunque sí al francés. Nosotros hemos realizado nuestra propia lectura y traducción de estas ediciones árabes.

Los primeros informes que tuvieron sobre al-Magrib en la Corte oriental no se han conservado⁽¹⁵⁾. En todo caso, lo poco que podemos suponer de ese

(12) E. LENOIR. "Volubilis des Baquates aux Rabedis: une histoire sans parole". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV (1983-84) 299-309; Ch. L. REDMAN. "Survey and test excavation of six medieval Islamic sites in northern Morocco". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV (1983-84) 311-349, y P. CRESSIER et alii. "A propos d'Ḥaġar al-Nasr. Histoire et archéologie" (en prensa).

(13) *Vid.* A. MIQUEL. *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du XI siècle*. París, 1973², I.

(14) Situación que en todo caso es similar a la referida a al-Andalus. *Vid.* G. CORNU. "Les géographes orientaux des IX et X siècles et al-Andalus". *Sharq al-Andalus*, III (1986) 11-18, y R. ARIÉ. "Al-Andalus vu par quelques lettrés orientaux au Moyen Âge". *Andalucía Islámica*, II-III (1981-82) 71-84.

(15) Según algunas crónicas árabes, el Califa 'Umar ordenó en el año 718 que se le remitiera un completo informe geográfico sobre al-Andalus. *Vid.* Ibn Ḥabib. *Apud Al-Gazānī*. Trad. esp. A. Bustani. *El viaje del Visir para la liberación de los cautivos*. Larache, 1940, pág. 108. El mismo dato en Ibn Ḥayyān (conservado por al-Maqqarī), en el *Ajbar Maymū'a* y en Ibn

conocimiento lo encontramos a base de rastrear en los escritores orientales que trataron acerca de la conquista islámica de estos territorios. Nos referimos sobre todo a autores como Ibn Qutayba, Ibn 'Abd al-Hakam e Ibn Ḥabīb que, pese a ser andalusí, aprendió todos sus conocimientos en el Oriente islámico⁽¹⁶⁾.

Las nociones geográficas e históricas sobre el territorio son excesivamente esquemáticas. Así, hablan de que este país se hallaba poblado básicamente por los bereberes, aunque también existían "rūmíes". Concepto éste muy etéreo, que tanto podía referirse a cristianos, como a romano-africanos, como a bizantinos. En todo caso, las fuentes árabes nos hablarán, con hostilidad, de la resistencia de los bereberes de esa zona al poder árabe, y de su levantamiento contra los evidentes excesos del mismo.

En estos primeros testimonios de autores orientales, en al-Magrīb al-Aqṣà se detectan tres realidades geográficas distintas. La primera de ellas es la ciudad de Ceuta. Estos cronistas antiguos indican que en el momento de la conquista árabe era independiente del resto del territorio. Y la citan como distinta debido al papel jugado en la conquista de al-Andalus, acción favorecida por Julián, señor de Ceuta y de Algeciras⁽¹⁷⁾.

La segunda realidad geográfica que nos documentan es la de Tánger (*Tanýa*). Desde una interpretación tradicional puede pensarse que se hace referencia de forma exclusiva a la ciudad tangerina. No obstante, una lectura más atenta de distintos testimonios nos indica que el término se refiere a un espacio mucho más extenso. Con el nombre de Tanýa podría en realidad estarse refiriendo al espacio de que habla la tradición, de la antigua (Mauri)tania Tingitana, es decir, básicamente el N.O. de Marruecos tal y como se conoce en el Bajo Imperio romano⁽¹⁸⁾.

La tercera entidad geográfica y política es la que se nombra como al-Sūs, término que con posterioridad iba a aparecer de forma reiterada. Joaquín Vallvé ha supuesto que este nombre debió de ser la herencia de otro preislámico, por

'Idārī. Sin duda junto a este informe existieron otros referidos a al-Magrīb al-Aqṣà.

(16) IBN QUTAYBA. Ed. y trad. J. Ribera. *Colección de Obras Arábigas de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1926, II; IBN 'ABD AL-HAKAM. *Futūh Miṣr wa-l-Magrīb wa-l-Andalus*. Ed. C. Torrey. New Haven, 1922, e IBN ḤABĪB. *Ta'rīj*, Ed. J. Aguadé. Madrid, 1990.

(17) G. GOZALBES BUSTO. "De la Ceuta bizantina a la Ceuta islámica". *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, VI-VII (1990) 19-25.

(18) Sobre Tánger en esta época, *vid.* G. GOZALBES BUSTO. *Estudios sobre Marruecos en la Edad Media*. Granada, 1989, pág. 153ss.

ejemplo, del de la ciudad romana de Lixus⁽¹⁹⁾. La hipótesis es tan lógica como sugestiva, pero en este momento indemostrable.

Los árabes en el siglo VIII, y aparece así reflejado en distintos momentos, deslindaron la zona de Tánger de la del Sūs, como prueba el hecho de que, según estos testimonios, tenían a su frente a gobernadores diferentes. En todo caso, no cabe duda de que Tanýa tenía como capital la propia ciudad de Tánger, mientras que la capitalidad del Sūs residía en la antigua ciudad romana de Volubilis (Waīlā)⁽²⁰⁾.

Se tenían referencias acerca de términos geográficos y unidades administrativas y militares. Pero la visión de los territorios era muy deficiente. Un tradicionista egipcio, 'Abd Allāh b. 'Amr, pudo construir una *imago mundi* con mucho éxito: la forma de las tierras emergidas sería la de un pájaro, en el cual al-Magrib y al-Andalus ocuparían la poca honrosa posición de la cola⁽²¹⁾.

Pero a principios del siglo IX el califa al-Ma'mūn no se conformó con esta visión parageográfica. Ordenó la elaboración de un mapa donde se ubicaran los distintos países del mundo. Este esquema geográfico fue trasladado a lo literario por otro escritor, al-Fazārī. Su explicación esquemática iba a ser la siguiente:

«El Estado de al-Andalus, que pertenece a 'Abd al-Rahmān b. Mu'āwiya, tiene 300 parasan-gas por 80, el Estado de Idrīs al-Fātīmī tiene 1200 por 120, el sahel de Siyilmāsa, donde reinan los Banū Muntasir, tiene 400 parasangas por 80...»⁽²²⁾.

Dicha mención, pues, figura en un autor oriental a partir de unos datos que son de años anteriores. 'Abd al-Rahmān de Córdoba murió en el año 788, que es la misma fecha teórica del acceso de Idrīs al trono de Fez. Lo que vemos aquí a la perfección es que, desde el primer momento, en la Corte oriental se tenía conocimiento de la nueva situación en el Magrib. Dos reinos distintos que en efecto ya existían a comienzos del siglo IX, el de Siyilmāsa y el de Fez. Se ignora por el contrario el principado de Nākūr en el Rīf. La misma mención

(19) J. VALLVÉ. *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, 1986, pág. 46.

(20) Sobre la evolución de los nombres de ciudades, *vid.* M. ARRIBAS PALAU. "La arabización de los nombres de ciudades preislámicas de Marruecos". *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos español*. Tetuán, 1954, págs. 485-490.

(21) J. VERNET. "Influencias musulmanas en el origen de la cartografía náutica". *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, LXXXIX (1953) 13 (recogido posteriormente en su volumen *Estudios sobre Historia de la Ciencia medieval*. Barcelona, 1979).

(22) El texto lo recogió AL-MAS'ŪDĪ. Ed. y trad. fr. Barbier de Meynard y Pavet de Courteille. *Les prairies d'or*. París, 1861, IV, 39.

del historiador al-Tabarī parece confirmar que desde muy temprano en Oriente se estaba bien informado de que Idrīs, en su huída al Magrib, había llegado hasta el país de Tánger donde había sido proclamado emir⁽²³⁾.

Las primeras noticias geográficas más extensas acerca del territorio del Magrib al-Aqsà las tenemos en Ibn Jurdādbih. Miembro de una familia de origen persa, ocupó el cargo de jefe de postas en el Califato. Con los datos recogidos en ese puesto escribió un tratado geográfico en el que se interesaba por la existencia de distintos reinos y de los caminos existentes entre las ciudades⁽²⁴⁾. Creó así el libro geográfico típico de los árabes en los siglos sucesivos, denominado repertorio de reinos y de caminos del mundo musulmán.

Las notas de este autor sobre al-Magrīb al-Aqsà son enormemente escasas⁽²⁵⁾. En la geografía descriptiva de Ibn Jurdādbih, después de hablar de Tāhart, inesperadamente nos encontramos con una referencia a la ciudad de Ceuta. El texto ofrece variantes según los manuscritos. En nuestra lectura este texto se podría traducir por "la ciudad de Ceuta (está) al lado de al-Jadrā' y rigió Ceuta Ilŷān". Lo cual se explicaría por la interpolación de un dato de recuerdo histórico, de como el personaje de Julián permanecía vivo en la memoria de los orientales acerca de la conquista islámica⁽²⁶⁾.

Al-Jadrā' se identifica normalmente con Algeciras, lo cual sería una referencia al fácil tránsito del Estrecho entre ambos puertos. No obstante, el mismo Ibn Jurdādbih menciona nuevamente a al-Jadrā' como ciudad marroquí. En nuestra opinión esta al-Jadrā' es Tánger. Otro autor muy antiguo, el

(23) AL-TABARĪ. *Ajbar al-rusul wa-l-muluk*. Ed. M.J. de Goeje. Leiden, 1879; trad. fr. *L'âge d'or des Abbasides*. Paris, 1983, pág. 124.

(24) IBN JURDĀDBIH. *Kitâb al-Masâlik wa-l-Mamâlik*. Ed. y trad. fr. M.J. de Goeje. *Bibliotheca Geographorum Arabicorum* (a partir de ahora *B.G.A.*), VI, Leiden, 1889; éd. et trad. fr. (poco correcta) R. Blachère. *Extraits des principaux géographes arabes du Moyen Âge*. Paris-Beyrouth, 1932, pág. 26ss; éd. arabe et trad. fr. M. Hadj-Sadok. *Description du Maghreb et de l'Europe au III=IX siècle*. Argel, 1949, pág. 3ss (utiliza un manuscrito diferente del de Goeje).

(25) La parte referida a al-Magrīb al-Aqsà se encuentra recogida básicamente en la ed. De Goeje, págs. 88-89, y en las págs. 63-64 de la trad.; en la ed. y trad. de Hadj-Sadok, en las págs. 8-11.

(26) G. GOZALBES BUSTO. "Dos siglos olvidados en la Historia de Ceuta". *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, IV (1989) 21-36.

andalusí Ibn al-Qūtiyya, indicaba que la ciudad de Tánger era antiguamente denominada al-Jadrā⁽²⁷⁾.

Entre el párrafo dedicado a la ciudad de Ceuta, que otra vez se pone al margen de las estructuras estatales, y el país de los idrísies, se mencionan tres señoríos bereberes. No cabe duda de que dos de ellos se encuentran desplazados de lugar. El único ubicado en al-Magrib al-Aqṣà es el que se cita con capital en Dar'a, a la que se considera una gran ciudad, que estaba muy poblada y que poseía una importante mina de plata. Precisamente de su soberano es del único que no se da el nombre, aunque se le califica de herético ṣufrí. Bajo su dominio se encontraba una ciudad llamada Ziz⁽²⁸⁾.

Todos estos datos que ofrece Ibn Jurdādbih son acertados. El Estado al que se refiere es el de Siyilmāsa. Su historia la conocemos por el testimonio de Ibn Jaldūn. Si Ibn Abī Zar' silencia de forma interesada la existencia de este reino, la misma es indiscutible, teniendo a su frente una dinastía que profesaba el jāriyyismo. Siyilmāsa siempre fue respetada en su independencia por parte del reino de Fez. La ciudad populosa y la llamada Ziz son justamente la misma cosa, ya que Ziz era el nombre del río que pasaba por Siyilmāsa.

Ibn Jurdādbih prosigue hablando del reino idrísí de Fez:

«En poder de los hijos de Idrīs b. Idrīs, etc. está Talamsīn, a 25 días de marcha de Tāhart, con todo su territorio cultivado. También se encuentran Tánger y Fez, donde está su morada. De aquí a Tāhart hay 24 jornadas (de marcha). Detrás se encuentra Tánger, y detrás de Tánger está al-Sūs al-Adnā, a 2150 millas de Qayrawān, y su población es bereber»⁽²⁹⁾.

Hay dos hechos que merecen destacarse con respecto a este párrafo de Ibn Jurdādbih. El primero de ellos es la mención de Fez como sede del gobierno. Encontramos aquí una visión de capitalidad de la ciudad, y de poder central, que coincide con lo que escribirá más tarde Ibn Abī Zar', pero que no responde del todo a la realidad. El testamento de Idrīs II significó con anterioridad

(27) IBN AL-QŪTIYYA. *Ta'rīj ifitāḥ al-Andalus*. Ed. P. de Gayangos. Madrid, 1868, pág. 15. Trad. J. Ribera. Madrid, 1926, pág. 11.

(28) Vid. J. DEVISSE. "Sijilmassa: les sources écrites, l'archéologie, le contrôle des espaces". *L'Histoire du Sahara et des relations transahariennes*. Bergamo, 1986, pág. 18ss.

(29) IBN JURDĀDBIH. Ed. De Goeje, pág. 89, trad. pág. 64; ed. Hadj-Sadok, págs. 8-9.

que el reino se había dividido en una serie de señoríos que tenían a su cabeza a miembros de la familia reinante en el territorio⁽³⁰⁾.

La segunda cuestión que debemos destacar es la alusión, aunque de pasada, de que los territorios estaban cultivados en su totalidad. Nos indica a qué grado de desarrollo habían llegado las fuerzas productivas, en concreto la agricultura, en tiempos de Idrís II⁽³¹⁾. Este testimonio parece documentar el papel civilizador que de manera fundamental fue ejercido por los idrisíes en las tierras del Magrib al-Aqsà. De hecho, consiguieron lo que siglos atrás los romanos no habían logrado alcanzar, esto es, el asentamiento urbano, la sedentarización y vida agrícola del pueblo bereber. Porque no hay que olvidar, y nos lo recuerda el geógrafo oriental, que el elemento humano que aquí estaba presente era el de los bereberes.

Algun otro comentario nos sugieren las distancias señaladas por Ibn Jurdādbih, aunque no tengan gran trascendencia a efectos históricos. Por ejemplo, el geógrafo cuenta 24 jornadas de marcha entre Fez y Táhart. Esta distancia no coincide precisamente con la que más tarde, en el siglo X, nos indicará otro geógrafo oriental, al-Ístajrī, para quien el trayecto se cubría en 50 etapas. La desproporción puede tener su explicación, si para el primer autor el trayecto era a caballo y para el segundo se trataba de un viaje a pie.

La cita de Ibn Jurdādbih indica que en el reino de Fez existían cuatro grandes regiones. La primera de ellas era el territorio de la propia capital. En segundo lugar el de Tánger. Al Sur de Tánger estaba la tercera región, la del Sūs al-Adnà, situado a 2150 millas de Qayrawān y cuyos habitantes eran todos bereberes. La cuarta de las regiones era la del Sūs al-Aqsà, afirmando que distaba 20 días de marcha de la anterior.

Después de esta mención general acerca de la ubicación de los territorios y de las distancias de los itinerarios, Ibn Jurdādbih indica que en el mismo reino de Idrís había otras ciudades que pasa a mencionar. Los nombres de las

-
- (30) Y esta división en principados idrisíes partía, sin duda también, de una previa división étnica bereber. *Vid.* G. GOZALBES BUSTO & E. GOZALBES CRAVIOTO. "El elemento tribal bereber en Marruecos. De la romanización a la islamización", *Homenaje al Profesor Dr. José María Fórneas Besteiro*. Granada, 1995, II, 767-778.
- (31) C. VANACKER, "Géographie économique de l'Afrique du Nord selon les auteurs arabes du IX^e siècle au milieu du XII^e siècle". *Annales E.S.C.* (1973) 659-679, ha considerado que el desarrollo, agrícola sobre todo, del Magrib al-Aqsà se inició en el siglo X. El testimonio de Ibn Jurdādbih nos indica claramente que este desarrollo era importante ya con anterioridad, en el siglo IX.

mismas presentan alguna dificultad de interpretación que no podemos dejar de señalar⁽³²⁾. Del total de diez ciudades citadas, podemos considerar la existencia de estos grupos:

a) Cuatro de ellas pueden localizarse con seguridad. Es el caso de Walīla, la antigua ciudad romana de Volubilis. Allí fue donde se estableció Idrīs I y fue la capital hasta que se fundó Fez de nueva planta. La segunda ciudad es la nombrada como Gumāra. Cabe suponer que se hallaba en la zona de este pueblo (en la costa, al Este de Tetuán). Como otro geógrafo poco posterior, al-Hamadānī, la cita “peñón de Gumāra”, resulta indiscutible que se trataba de la ciudad de Bādis. La tercera ciudad es la nombrada como al-Ḥayār, que puede identificarse con Ḥayār an-Nasr, en la zona de Summata⁽³³⁾. La cuarta es la ciudad de al-Jadrā', que Ibn Jurdādbih sitúa al borde del mar donde el Estrecho tenía 6 parasangas. Parece confirmarse que esta ciudad no era otra que Tánger.

b) Tres ciudades se localizan de forma aproximada o hipotética. Zaqqūr podría ser la ciudad de Wazaqqūr, mencionada por al-Bakrī, núcleo que controlaba la importante mina de plata del Ḷabal ‘Aūn; Tayārāyārā, citada por al-Hamadānī y al-Muqaddasī, es otra ciudad situada en el Sur, cerca del enclave minero del Ḷabal ‘Awn.

c) Otras tres no son nada fáciles de identificar: Madarka, Matrūka y Fankūr. Al-Muqaddasī las cita también y las sitúa entre Fez y Tánger. Quizás alguna de las primeras pueda relacionarse con el nombre de los Banū Marzūq (de Bakrī), en cuyo caso sería referencia a la ciudad de Ṣadīna (Anyera) de la que luego hablaremos.

Prosigue Ibn Jurdādbih mencionando el extremo Sur del Magrib al-Aqsā. Allí indica la existencia de algún reino poco conocido, y también del “país de los negros que viven desnudos, hasta las orillas del mar, frente a estos lugares”. Para terminar, afirma que el soberano de los idrisíes no recibía el título de Califa.

(32) Sobre la identificación de estos topónimos de los geógrafos árabes remitimos al trabajo de G. CORNU. *Atlas du monde arabo-islamique à l'époque classique (IX^e-X^e siècles)*. Paris, 1985. El Magrib ocupa las págs. 109-120.

(33) G. CORNU. *Op. cit.*, pág. 60, la sitúa erroneamente en Al-Hoceima. Según P. Cressier la fundación de Ḥayār an-Nasr se efectuó en el siglo X. En la cita de Ibn Jurdādbih encontramos una mención previa, excepto que nos hallemos con un error (posible) en los manuscritos y el nombre al-Ḥayār fuera acompañante de Gumāra. En este caso, como en al-Hamadānī, sería una sola ciudad que correspondería con Bādis.

Un párrafo particularmente importante es aquél en el que Ibn Jurdādbih nos describe el comercio practicado por un grupo de judíos a los que da el apelativo de "Radanitas". Este texto ha sido muy utilizado por parte de los medievalistas, sobre todo los historiadores de la economía. De él se han obtenido conclusiones muy diversas. Así, la bibliografía sobre los judíos Radanitas, a partir del texto de Ibn Jurdādbih, es bastante considerable⁽³⁴⁾.

El texto de Ibn Jurdādbih sobre los Radanitas y sus rutas comerciales ha sido copiosamente analizado. Ante el mismo se han adoptado básicamente tres posiciones. La de aquellos que, aceptándolo, han concluido que es muestra de la existencia en la práctica de un monopolio comercial judío a mediados del siglo IX⁽³⁵⁾, la de los que han descalificado el texto desde un muy peculiar escepticismo⁽³⁶⁾, y la de aquellos que, sin caer en la exageración, han destacado la dedicación de estos judíos al comercio a gran escala en unos momentos en que se favorecía su posición de intermediarios entre cristianos y musulmanes⁽³⁷⁾.

-
- (34) Como artículos monográficos, D. SIMONSEN. "Les marchands juifs appelés Radanites". *Revue des Etudes Juives*, LIV (1907) 141-142 (los considera judíos originarios de la zona francesa del Ródano); L. RABINOWITZ. "The Routes of the Radanites". *The Jewish Quarterly Review*, XXXV (1944) 251-280 (exagera notablemente el alcance de estos comerciantes y de forma abusiva les da el monopolio del comercio internacional); C. CAHEN. "Y a-t-il eu des Radanites?". *Revue des Etudes Juives*, CXXIII (1964) 499-505 (reduce su importancia, descalificando la realidad de los itinerarios); J. JACOBI. "Die Radaniya". *Der Islam*, XLVII (1971) 252-264 (reduce su importancia al considerarlos especializados realmente en el comercio de Oriente); C. CAHEN. "Quelques questions sur les Radanites". *Der Islam*, XLVIII (1972) 33-38 (acepta el punto de vista de Jacobi), y E. ASHTOR. "Aperçu sur les Radanites". *Revue Suisse d'Histoire*, XXVII (1977) 245-265 (vuelve a destacar el papel de los judíos Radanitas en el comercio internacional).
- (35) H. PIRENNE. *Mahoma y Carlomagno*. Trad. esp. de la ed. de Bruselas, 1937. Madrid, 1978; R.S. LÓPEZ & I.W. RAYMOND. *Medieval Trade in the Mediterranean World*. Nueva York, 1955, pág. 30ss, y CH. VERLINDEN. *L'Esclavage dans l'Europe médiévale*, I. Bruselas, 1955.
- (36) B. BLUMENKRANZ. *Juifs et chrétiens dans le monde occidental*, 430-1096. París-La Haya, 1960, pág. 13ss.
- (37) S.W. BARON. *Historia social y religiosa del pueblo judío*, IV. Buenos Aires, 1968; S. GOITEIN. "Evolution des communautés juives dans la cité musulmane entre le VIII^e et le IX^e siècle". *Etudes Méditerranéennes*, I (1957) 66-93, y E. ASHTOR. "Gli Ebrei nel commercio mediterraneo nell'Alto Medioevo (sec. X-XI)". *Gli Ebrei nell'Alto Medioevo. XXVI Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*. Spoleto, 1978, págs. 401-464.

Este panorama bibliográfico indica que nos hallamos ante una cuestión histórica fundamental. No podemos entrar en todos los aspectos de la misma. Nosotros vamos a estudiar esta cuestión, de forma breve, a partir de lo que nos interesa: los judíos en Marruecos en el siglo IX.

Según el geógrafo árabe, los judíos Radanitas marchaban de Oriente a Occidente transportando de uno a otro lado diversos productos que eran "exóticos" en cada lugar. Pero aquí nuevamente encontramos una diferencia entre nuestra traducción y la que, indudablemente a partir de un error, realizó De Goeje. Según éste, el autor árabe afirmaría:

«Estos diversos viajes se realizan igualmente por tierra. Los comerciantes que parten de al-Andalus o del país de los franceses llegan hasta el Sūs al-Aqṣā, y desde Tánger se ponen en marcha hacia Ifríqiya y hacia la capital de Egipto»⁽³⁸⁾.

Esta versión de De Goeje ha sido la difundida y utilizada en los estudios sobre Historia económica de la Edad Media. De acuerdo con este testimonio, los comerciantes judíos Radanitas llegarían hasta el Sur de Marruecos desde el país de los franceses y luego desde Tánger marchaban a Ifríqiya. El relato era tan esquemático que se convertía en pura caricatura, una navegación desde tierra cristiana hasta la zona del Dar'a era excesiva y motivó el escepticismo de algunos autores.

Ahora bien, nuestra lectura es diferente. En efecto, los manuscritos originales, y su propia transcripción, no hacen referencia al Sūs al-Aqṣā, sino al Sūs al-Adnā⁽³⁹⁾. Por tanto, lo que dice el original árabe de Ibn Jurdābih es que los judíos llamados Radanitas tenían incluido el Norte de Marruecos -el reino de Fez- dentro de sus rutas de comercio internacional. Los comerciantes judíos, embarcados en Francia (o en España), llegaban por mar hasta Tánger, desde donde se ponían en marcha hacia el Magrib central.

Este texto nos permite obtener dos conclusiones en la parte que nos interesa. La primera de ellas es la de que el reino de Fez no estuvo al margen de los grandes circuitos comerciales que tenían por centro al mundo árabe. La segunda de las conclusiones hace referencia a la gran importancia que el elemento judío estaba empezando a cobrar en el territorio. Los judíos se habían convertido así en los intermediarios del comercio entre cristianos y musulmanes y los que relacionaban económicamente el reino franco con el Magrib al-Aqṣā.

(38) IBN JURDĀBIH. Trad. De Goeje, pág. 116.

(39) Como acertadamente traduce HADJ-SADOK. *Op. cit.*, pág. 20.

Esta participación en el comercio internacional suponía que en el propio territorio debieron de existir numerosos agentes judíos que participaban en el mismo. Los geógrafos árabes son excesivamente discretos para señalarlo. Pero la comunidad judía de Fez iba a experimentar un crecimiento considerable hasta las oleadas de intransigencia del siglo XI, que provocarán la emigración de muchos a Sefarad.

En Fez, desde los momentos fundacionales de la ciudad a finales del siglo VIII, existía una poderosa comunidad hebrea. Según el testimonio de Ibn Abi Zar' pidieron al rey Idrís un lugar donde establecerse en la ciudad, y el monarca se lo concedió a cambio de 30.000 dinares de oro⁽⁴⁰⁾. Se trata sin duda de una exageración, pero es claro testimonio de la importancia de los judíos de Fez en la primera mitad del siglo IX y de su prosperidad económica⁽⁴¹⁾. La epístola de Ibn Qurayš indica que el desarrollo de la ciudad en la primera mitad del siglo IX había tenido como consecuencia que en ella se establecieran muchos judíos procedentes tanto de al-Andalus como del Oriente islámico y de Ifrīqiya⁽⁴²⁾.

El desarrollo comercial, documentado por Ibn Jurdādbih, fue probablemente la base fundamental de esta pujanza. En el siglo XI, el geógrafo árabe al-Bakrī podía afirmar: "los judíos son más numerosos en Fez que en ninguna otra ciudad del Magrib, desde allí viajan a todas las partes del mundo"⁽⁴³⁾.

Hacia el año 890 escribió su geografía descriptiva otro autor oriental, al-Ya'qūbī⁽⁴⁴⁾. Sus datos son muy interesantes ya que, al contrario que los restantes autores de la época, él sí estuvo en el Magrib. Durante cierto tiempo residió en Tāhart (Tiaret) y allí fue, sin duda, donde recogió las noticias sobre el Magrib al-Aqsà. Sus informes son más precisos que los de Ibn Jurdādbih.

(40) IBN ABĪ ZAR', pág. 23.

(41) H.Z. HIRSCHBERG. *A History of the Jews in North Africa*. Leiden, 1974, I, 99, y E. GOZALBES. "Establecimiento de barrios judíos en las ciudades de al-Andalus". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, VI (1992) 25-26.

(42) IBN QURAYŠ. *Risāla*. Por su parte E. ASHTOR. *The Jews of Moslem Spain*. Filadelfia, 1973, I, 62, defendió que muchos judíos de Córdoba llegaron entre los exiliados del Arrabal que en el año 818 fundaron el barrio de los Andalusíes.

(43) AL-BAKRI. *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*. Ed. y trad. R. Dozy & M.J. de Goeje. París, 1965², pág. 226 de la traducción.

(44) AL-YA'QŪBĪ. *Kitāb al-buldān*. Ed. De Goeje. B.G.A. Leiden, 1892, edición que hemos seguido. Existe otra edición anterior de T.A.W. Juynboll. Leiden, 1861. Trad. fr. G. Wiet. *Les pays*. El Cairo, 1937.

En la zona mediterránea de Marruecos encontramos la simple mención de la ciudad de Melilla⁽⁴⁵⁾. Más adelante describe el reino de Nākūr, cercano al de Tāhart:

«[...] después viene el principado de un hombre llamado Sāliḥ b. Sa'īd que pretende ser de la tribu de Ḥimyar, pero las gentes del país afirman que en realidad es indígena perteneciente a la tribu de Nafza. El nombre de su capital es Nākūr, situada en la costa. De esta ciudad fue desde la que un descendiente de Ḥiṣām b. 'Abd al-Mālik b. Marwān, acompañado de miembros de la familia de Marwān, pasó a al-Andalus en su escapada de los abasies. Este principado de Sāliḥ b. Sa'īd al-Ḥimyarī se extiende en diez jornadas de marcha, en medio de numerosas construcciones, fortalezas, poblados, paradas de etapa, terrenos de cultivo, rebaños de ganado y pastos. Al comienzo del principado se halla la ciudad de Marḥāna, en la cumbre de una montaña, encima de una zona de ríos y arroyos, donde se levantan numerosas construcciones»⁽⁴⁶⁾.

Junto a la tradición de que fue en esta costa donde se produjo el embarque de 'Abd al-Rahmān I con destino a Almuñécar -cosa que en realidad se produjo en la cercana costa argelina-, tenemos una visión floreciente del reino de Nākūr, que se considera con una potente agricultura y ganadería, lo que contrasta con la imagen tradicional de las tierras del Rīf. No cabe duda de que en el siglo IX el reino de Nākūr había alcanzado una relativa prosperidad económica, y eso explica el ataque y saqueo de su capital por los normandos⁽⁴⁷⁾.

El reino de Nākūr lindaba con el de Fez: "y se extienden las fronteras de su reino hasta un país llamado Gumāra, poblado por los hombres a cuya cabeza está 'Abīd Allāh b. 'Amr b. Idrīs". El límite en Gumāra indica que en ésta ya gobernaba el señor idrīsí que se menciona, y aunque no se cita, por otros geógrafos sabemos que la cabeza administrativa se hallaba en la ciudad de Bādis. La visión que al-Ya'qūbī nos ofrece del reino de Fez es distinta a la de Ibn Jurdādbih: básicamente una suma de pequeños señoríos, al frente de los cuales había miembros de la familia real para su gobierno y usufructo.

Después de Gumāra vendría el país de Malḥāṣ Lijāna, "donde se reúnen los peregrinos del Sūs al-Aqsā". Una cita algo sorprendente. Este país, que estaba controlado por un personaje que, aunque sometido al reino de Fez, no parece idrīsí, se hallaba entre Gumāra y Tánger. Con capital en Ceuta, ocupaba sobre todo sus alrededores y el cercano valle del río Martín (Tetuán).

(45) AL-YA'QŪBĪ, pág. 346.

(46) AL-YA'QŪBĪ, pág. 357.

(47) A. MELVINGER. *Les premières incursions des vikings en Occident d'après les sources arabes*. Uppsala, 1955, pág. 129ss.

De Tánger se limita a indicar que estaba gobernada por un idrísí, 'Alī b. Ahmad. Destaca entonces la existencia de la fortaleza de Ṣadīna, que no es citada por los restantes geógrafos de los siglos IX y X, pero de cuya existencia y situación sabemos por al-Bakrī:

«Daraga es el nombre de una montaña entre la cual y Tetuán hay una distancia de una posta de caballos; es el lugar de asentamiento de los Banū Marzūq b. 'Aūn, tribu de los maṣmūdā. La parte de esta montaña donde tienen establecidas sus viviendas se llama Ṣadīna: es una población donde se encuentran aguas corrientes y campos cultivados que son los más bellos de toda esta zona... La cumbre está cubierta de extensos pastos y de grandes praderas que sirven para alimentar a los ganados. El pueblo de Ṣadīna se encuentra en la parte meridional de la montaña»⁽⁴⁸⁾.

Tenemos aquí la mención de un importante poblamiento bereber en la zona de Anyera.

Después de Ṣadīna se hallaba el río Mahāriā, "con castillos y poblados, con un territorio extenso cuyos hombres tienen a su cabeza a Ulad Dāwūd b. Idrīs b. Idrīs". Despues salta hasta el río Sebū. Ello nos indica que este río Mahāriā, que caracteriza toda la región, debe de ser el Lukus con el Mahazin. Se trata de la región del Sūs al-Adnā, que efectivamente tenía ya bastantes poblaciones, de todas las cuales la capital administrativa era Tuṣummuš. Este señorío lindaba con el de la región del Sebū, que el geógrafo considera gobernada por Hamma b. Dāwūd b. Idrīs b. Idrīs. Tampoco ofrece el nombre de la capital, aunque por otros geógrafos sabemos que era al-Basra.

Pasa seguidamente Ya'qūbī a describir la ciudad de Fez. En ella distingue como poblaciones distintas los dos barrios de Qayrawān y de al-Andalus:

«Después se halla la gran ciudad que se llama Ifrīqiya, sobre un gran río llamado Fez. La posee Yahyā b. Yahyā b. Idrīs b. Idrīs. Es una ciudad hermosa, grande, con mucha población y muchos edificios. Al occidente del río de Fez hay otro río que dicen que es el más grande del conjunto de los ríos de la tierra. Tiene tres mil molinos que muelen en la ciudad, la cual se llama ciudad de las gentes de al-Andalus. La posee Dāwūd b. Idrīs b. Idrīs. Cada uno, Yahyā y Dāwūd, se caracterizan por tener sus partidarios y sus rivales que luchan entre sí. En la zona de Fez se halla una ciudad... (fragmento no conservado). Y la habitan los barkāsāna que provienen de los antiguos bereberes. Y sobre el mismo río de Fez hay bonitas poblaciones, aldeas, pastos, cultivos y canales que conducen las aguas de las fuentes que, según se dice, no se secan nunca»⁽⁴⁹⁾.

(48) AL-BAKRĪ, pág. 244; págs. 210-211 de la traducción.

(49) AL-YA'QŪBĪ, págs. 357-358.

Prosigue al-Ya'qūbī describiendo la región meridional, el Sūs al-Aqsā. En ella menciona la ciudad de Tāmdult. Fue ésta una importante fundación de los idrīsíes destinada a ser un centro comercial. De ella se iba a la capital de la región, cuyo nombre no cita (por otros geógrafos sabemos que era Tarqala, es decir Tarudant); la ciudad estaba ocupada por los hijos de 'Abd Allāh, hijo de Idrīs II, aunque en esa época ya el dirigente nombrado era un tal Madasa. Después se hallaba Agmāt: "país que es fértil, tiene pastos y cultivos tanto de llanura como de montaña. Su población era bereber de la tribu Ṣanhāya". En la costa se hallaba la ciudad portuaria de Masā: "es una población situada en la costa y en ella se realiza comercio. Tiene una mezquita mayor conocida como mezquita Bahlūl. Posee un *ribāṭ* en la orilla del mar que llega hasta la mezquita. Las embarcaciones llegan hasta la misma mezquita"⁽⁵⁰⁾.

Finalmente, pasa el geógrafo a describir el vecino reino de Siyilmāsa. Sobre la ciudad y su territorio nos indica lo siguiente:

«Siyilmāsa es una ciudad sobre el río que se llama Ziz; la ciudad no tiene ni fuentes ni pozos. Entre ella y el mar hay una distancia de numerosas etapas. La población de Siyilmāsa es una mezcla en la cual los más numerosos son los bereberes, entre los que predominan los Ṣanhāya. Sus cultivos consisten en mijo y panizo; utilizan para ellos el agua de lluvia, pero son escasos porque no llueve apenas, por tanto no tienen cebada. De la ciudad de Siyilmāsa se va a aldeas conocidas como de los Banū Dar'a»⁽⁵¹⁾.

El testimonio de al-Ya'qūbī nos ofrece la realidad acerca del reino de Fez, fundado por el primero de los Idrīs, y engrandecido por el segundo: se trataba de la suma de pequeños señoríos. En efecto, por las crónicas históricas sabemos que en el 828 se formaron estos distintos dominios señoriales. Bajo el reinado de Yahyā, nieto de Idrīs II, a partir del año 848, se produjo un nuevo reparto de señoríos entre los príncipes, que es el que el geógrafo oriental nos señala.

Tres de las zonas aparecen separadas en el testimonio de al-Ya'qūbī: Gūmāra, Tánger y Sadīna. Pero tenían a su frente a tres hijos de Ahmad b. Idrīs, lo que indica que estas zonas estaban unificadas con anterioridad. Los territorios de Mahāria y de Sabū estaban controlados por dos hijos de Dāwūd, luego también esos territorios estaban unificados antes. Pero en la época de Yahyā II el reino de Fez había llegado a un grado considerable de atomización,

(50) AL-YA'QŪBĪ, pág. 360.

(51) AL-YA'QŪBĪ, pág. 359. Como ha indicado G. CORNU. *Op. cit.*, pág. 58, sobre la ciudad de Dar'a, dentro del valle de este río, se ignora cual fue su localización exacta.

siendo señoríos idrisíes diferentes los de *Gumara*, *Tánger*, *Sadīna*, *Mahāria*, *Baṣra* (*Sabu*), *Tāmdult*, *al-Aqṣà* (*Tarqala*).

En el colmo de la atomización política, esta división llegaba hasta la misma *Fez*. El monarca únicamente poseía el barrio de *Qayrawān*, y *Dāwūd b. Idrīs* dominaba el barrio de los andalusíes. Los dos poseían sus partidarios y enemigos, y estaban en constante lucha. No tiene nada de extraño que el propio *Yahyà II* muriera en un levantamiento popular. Según el testimonio de *Ibn Abī Zar'*, en cierta ocasión:

«entró en un baño público tras una joven judía llamada *Hanna*, que era una de las más hermosas mujeres de su tiempo, y la solicitó; ella gritó, y acudió la gente contra él, detestando su acción, y se mudó la voluntad de los habitantes de *Fez* en contra de él»⁽⁵²⁾.

El tercero de los geógrafos orientales cuyos datos vamos a estudiar es *Ibn Faqīh al-Hamadānī*⁽⁵³⁾. El repaso de su obra indica claramente que utilizó como base fundamental la obra de *Ibn Jurdādbih*. Al tratar de esta zona sigue su estructura y, después de mencionar *Tāhart*, señala que “la ciudad de *Ceuta* está al lado de *al-Jadrā'*. Rey de *Ceuta* fue *Julián*”⁽⁵⁴⁾. Sigue la misma estructura, que precisamente no es ordenada, y da un salto para hablar del Sur de *Martuecos*:

«en manos de los *jāriyīes* sufries se encuentra la ciudad grande que se llama *Dar'a*. Posee una mina de plata y su región hacia el Sur está en poder de la *Abisinia*».

El epítome conservado habla después del reino idrisí de *Fez*:

«controlaba la ciudad de *Tremecén*. *Tánger* y *Fez* constituyan dos ciudades y regiones principales, que poseían muchas casas y gran cantidad de habitantes y hospedajes».

Ofrece los mismos nombres de ciudades que *Ibn Jurdādbih*: *Zaqūr*, *Guza*, el “peñón de *Gumāra*” (indicando que se trataba de *Bādis*), *Māyārāyāra*, *Fankūr*, *al-Jadrā'* y *Awrās*⁽⁵⁵⁾.

(52) *IBN ABĪ ZAR'*, pág. 149, e *IBN AL-JAṬĪB*. *Kitāb a'māl al-a'lām*. Parte III, trad. R. Castrillo. Madrid, 1983, pág. 126.

(53) *IBN FAQĪH AL-HAMADĀNĪ*. *Kitāb al-buldān*. Ed. M.J. De Goeje. B.G.A. Leiden, 1885, I, edición que básicamente seguimos. Ed. y trad. M. Hadj-Sadok. *Op. cit.*

(54) *AL-HAMADĀNĪ*, pág. 79.

(55) *AL-HAMADĀNĪ*, pág. 80.

Tāhart estaba a 24 jornadas de marcha. Después de Tánger se hallaba al-Sūs al-Adnā y, después, al-Sūs al-Aqsā. Indica que la capital del Sūs al-Aqsā era Tarqala, mientras que la de al-Andalus era Córdoba. Más tarde nos habla de la lejanía del Sūs al-Aqsā, y entonces incluye una curiosa mención de los Lamtūna: sería un pueblo que saciaba su sed con leche agria y que utilizaban peculiares espadas y escudos⁽⁵⁶⁾.

Y es que a continuación al-Hamadānī ha logrado una mayor diversificación de sus fuentes de información. Menciona después nuevamente a Tánger como país, recuerdo de la antigua Mauritania Tingitana. En el país de Tánger se hallaba una ciudad llamada Walīla. En ese momento se encontraba en posesión de Ishāq b. Muhammad b. ‘Abd al-Hamīd, partidario de Idrīs b. Idrīs. Ello nos indica que está utilizando una fuente de información de época de Idrīs II. Probablemente haya que atribuir también a la época de Idrīs II la información que viene a continuación:

«De Walīla a Tánger, en la región de Sūs al-Adnā, hay 20 etapas de marcha. En esos países no hay palmeras, ni olivos, ni viñas, pero tienen trigo, cebada, ganado, asnos, vacas y miel, no tienen algodón ni tienen lino, se visten de lana y siembran con el agua de la lluvia. Otra ciudad del Sūs es Tarqala, capital del Sūs al-Aqsā, que se encuentra a dos meses»⁽⁵⁷⁾.

Este texto es interesante por cuanto nos habla de las características agrarias de las tierras de Fez y de Tánger, con toda probabilidad referidas a la primera mitad del siglo IX. Hallamos una agricultura de secano, sin producción de olivos ni de vides. Los cultivos principales se centraban en los cereales, como el trigo y la cebada. Pero la región era de un notable desarrollo ganadero, sobre todo de ovejas, cabras, asnos y vacas. Otra parte muy interesante de esta obra es aquélla en la que se toma de Sāliḥ b. ‘Alī, escritor muy anterior, el relato acerca del establecimiento de los idrísíes: En su huida de los abasíes, utilizando el sistema de postas de correos, Idrīs había llegado a la ciudad de Walīla, en la tierra de Tánger. La gente del país recibió bien a Idrīs, pero finalmente fue asesinado por un enviado del Califa. Sin embargo, Idrīs había logrado tener un hijo póstumo con una bereber llamada al-Kansa. Sus tíos maternos, beréberes, ayudaron a consolidar al niño en el trono. Idrīs II se crió bajo el cuidado de su madre, que lo protegió de varios intentos de envenenamiento⁽⁵⁸⁾. Sus descendientes ocuparon el trono de Fez desde entonces.

(56) AL-HAMADĀNĪ, pág. 81.

(57) AL-HAMADĀNĪ, pág. 84.

(58) AL-HAMADĀNĪ, págs. 81-82.